

Presentación

La evolución de la economía China y las características de su “nueva normalidad” han generado un interesante paradigma: ahora, las clases medias de alto poder de compra dirigen su mirada hacia las diversas ofertas del mundo en todos los niveles de bienes y servicios. Sin embargo, una parte sustantiva de esas demandas son solventadas por las empresas locales de ese país, en consonancia con el interés de las políticas macroeconómicas vigentes.

Por otra parte, la medida de sostener una tasa más moderada de crecimiento del PBI –aún muy elevada para nuestros parámetros– emprendida por su gobierno, responde a la necesidad de privilegiar las grandes transformaciones en el patrón tecnológico de su industria nacional y de su sector de servicios.

En este marco destaca un fenómeno especial, que se adelanta a las posibles discrepancias comerciales con EE. UU: la tendencia a mejorar las condiciones de vida de los sectores rurales, sin esperar que esos cambios dependan de forma determinante del proceso de urbanización.

Se trata de un factor esencial en la agenda política de China, pues el aumento en la demanda de ese importante sector económico y social le permitirá sostener las tasas de crecimiento por encima del 6% anual, independientemente de las vicisitudes del comercio exterior.

De acuerdo con esta premisa, un punto de vista relacionado con la expansión de la demanda campesina es el que desarrolla el escritor Yasef Ananda en sus reflexiones. Cabe mencionar el artículo “Por un consumidor cautivado y no cautivo”, donde el periodista explica la necesidad de perfeccionar los mecanismos de atracción y protección del consumidor a la hora de liberar aún más el potencial de la demanda interna china.

En ese texto imprescindible, el autor expone que “crear condiciones favorables, en todos los sectores posibles, acelerará la madurez de un proceso endógeno que

necesita sus propias razones de floración”; además, indica que esta cualidad “subrayará la enorme diferencia que puede llegar a existir entre un consumidor cautivo y un consumidor cautivado”.¹

De esta forma se apunta una línea central en la época contemporánea: el desarrollo del mercado chino acompañado de la muy citada iniciativa de “La Franja y la Ruta”. A través de este mecanismo, el *país del centro* enuncia su propuesta al mundo de avanzar por medio de una gigantesca generación de infraestructura, que recree las bases para la construcción de una comunidad global de destino común. Esta iniciativa aumenta en su importancia y adquiere diversos matices, propios de una dinámica imprevisible años atrás, que ofrece insólitas posibilidades para América Latina.

De la mano de esta herramienta internacional, además de otras de igual relevancia, China se expresa en forma cada vez más destacada a través de sus instituciones locales y empresariales. Aunque este último fenómeno es reconocido desde años anteriores –tanto de parte de las empresas públicas como privadas–, las provincias, ciudades y otras estructuras que definen su división política asumen una apertura autónoma al exterior, desarrollando una presencia subnacional.

En este sentido, todas las provincias –aquí se distinguen solo algunas con las que ha habido interacción, como Shaanxi, Jiangsu, Guangzhou, Hubei, Henan, y ciudades como Shanghái, Beijing, Chongqing, Changzhou– despliegan actividades culturales, comerciales y diplomáticas de gran alcance a través de acuerdos con sus contrapartes en el mundo. Con ello, agilizan las relaciones de diversa naturaleza y encauzan acuerdos específicos de cooperación.

Recientemente la Universidad Veracruzana (UV) ha fortalecido vínculos de esta calidad a través de instituciones de estudios superiores en China; tal es el caso de la Academia de Ciencias Sociales de China (ILAS-CASS, por sus siglas en inglés), la Academia de Ciencias de Ciencias Sociales de Shanghái (SASS, por sus

¹Ananda, Y. (2019). “Por un consumidor cautivado y no cautivo”. En *Pueblo en línea*.

siglas en inglés), los Institutos de Relaciones Internacionales Contemporáneas de China (CICIR, por sus siglas en inglés), Renmin University, la Universidad de Changzhou (CCZU, por sus siglas en inglés), Beijing International Studies University, (BISU, por sus siglas en inglés), la Universidad de Ciencia y Tecnología de Chongqing (CQUST, por sus siglas en inglés) y la Comunidad de Estudios Chinos y Latinoamericanos (CECLA).

Un ejemplo notable de articulación entre los sectores provinciales, locales, públicos y privados, fue el desarrollado en el XI “Curso de Cultura y Negocios en China” –en Changzhou–, en el que participó la dirigencia de la Cámara Nacional de la industria de Transformación (*Canacindra*), encabezada por su presidente Enrique Guillén Mondragón. En esta misión de descubrimiento, estudio e intercambio, empresarios, académicos y estudiantes mexicanos tuvieron oportunidad de interactuar con sus pares, tanto de la provincia de Jiangsu como de la ciudad de Changzhou.

En esta línea de compromiso, el Centro de Estudios China-Veracruz (*Cechiver*) de la UV continúa cultivando el encuentro con estructuras de América Latina y el Caribe, destacando en el período de edición de este número su presencia activa en publicaciones promovidas por los miembros del Consorcio Mexicano de Centros de Estudios APEC (*Conmex-CEAPEC*). De igual forma, sobresale su participación en el “Dialogo entre civilizaciones”, foro promovido por CECLA, que en 2019 tiene previsto desarrollar su tercer seminario internacional en la ciudad de Xuzhou, China.

Con estos antecedentes, el presente número de la revista *Orientando* recupera asuntos primordiales en el panorama actual, que reflejan el estado de los proyectos de acercamiento entre las economías de China y América Latina. Al respecto, el primer artículo incluido en este material retoma un análisis profundo sobre los términos de la cooperación en infraestructura entre las regiones citadas, que en palabras de su autora “presentan un alto grado de convergencia”.

Sobre esta cuestión, Lu Siheng describe las dimensiones principales del avance entre ambas partes, que han equilibrado la oferta y la demanda en virtud de intereses particulares. La investigadora expresa cómo China desea incrementar estos vínculos de colaboración en el exterior a través de la generación de infraestructura, aspecto que representa ventajas considerables para naciones con bajos niveles de inversión.

La experta concluye que este tema es uno de los más incipientes en la nueva era, primordialmente bajo el esquema de alcance de “La Franja y la Ruta”. Por tanto, argumenta, el financiamiento en esta materia:

no solo brinda nuevas opciones y perspectivas para que el gobierno chino ofrezca transferencia tecnológica, mitigue el problema de la excesiva capacidad de producción, optimice su estructura económica y participe más en el proceso de la globalización y la gobernanza; también proporciona soluciones y oportunidades para que América Latina explore nuevos puntos de crecimiento, diversifique su economía y supere la dependencia que repercute en el sector primario de su economía. (Lu, 2019)

Por otra parte, se incorpora un estudio exhaustivo sobre las políticas públicas de China a partir de la bibliografía existente. En este sentido, Martín Rozengardt define que dicha área de estudios resguarda una vasta bibliografía, pero que dista de estar organizada o sistematizada, por ello se propone la labor de organizar la producción académica disponible —específicamente enfocada en el período comprendido desde 1978 hasta la actualidad—; un quehacer realizado con gran rigor.

Como marco teórico, el investigador alude a las principales discusiones publicadas, tomando como base los postulados de Xue Lan y Wang Shaoguang, eruditos que delimitan la dinámica “centralización-descentralización” y la importancia de una visión longitudinal de este proceso.

A través de una posible tipología de diversos modelos de producción de políticas públicas, el artículo plantea la posibilidad de su desarrollo armónico, basado en la conciencia histórica de los distintos momentos de la reforma del Estado en China. Argumenta además que, desde el año nombrado, esta transformación

sigue siendo compleja; por ello “las simplificaciones que la estudian únicamente a partir de medidas económicas pierden de vista la riqueza de la variable política”. Por tanto, manifiesta, “entender en profundidad el desarrollo de la capacidad estatal en China a lo largo del tiempo puede ser útil para muchas de las preguntas que ocupan la agenda de los Estados a nivel mundial.”

Por último, en esta entrega de *Orientando* se realiza una bitácora de los eventos ocurridos en el último semestre del 2018, ciclo en el que se celebró el XI Curso de “Cultura y Negocios en China”, arriba referido. Esta remembranza es de singular estima para los viajeros que participaron, ya que el evento tuvo lugar en tres ciudades sede: Changzhou, Shanghái y Pekín y fue organizado por primera vez en colaboración con CCZU y *Canacintra*.

Además, como narran las autoras, la jornada reunió a más de 30 participantes de múltiples áreas –entre ellos empresarios, académicos, estudiantes y funcionarios–, quienes estuvieron en China y tomaron clases en recintos emblemáticos. Durante esta travesía, los asistentes cumplieron sus expectativas, pues se estructuró un programa que integró las actividades pertinentes para que cada uno de ellos “adquiriera los conocimientos y las herramientas necesarias para el desarrollo de sus proyectos”.

Bienvenidos lectores al recuento de un período muy especial para las relaciones entre China y México, donde Veracruz juega un lugar central para su fortalecimiento. En virtud de la trayectoria desempeñada por la Universidad Veracruzana en la creación de mayores lazos de cooperación, más actores se han sumado al esfuerzo por ampliar las posibilidades del crecimiento regional: de mejorar las condiciones de vida de su sociedad y estrechar acuerdos basados en el progreso conjunto.

Aníbal Carlos Zottele

Director